R
B

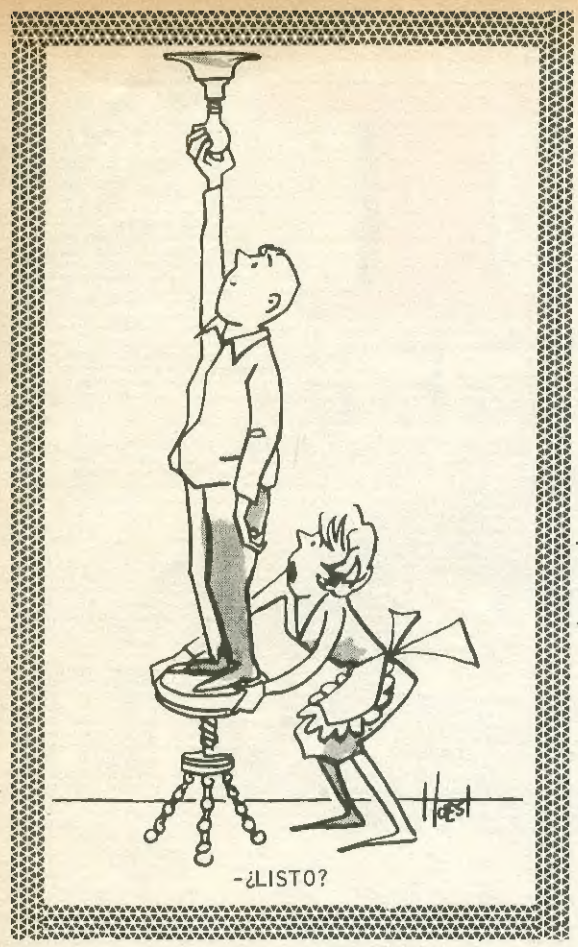
DDT

REVISTA DE HUMOR

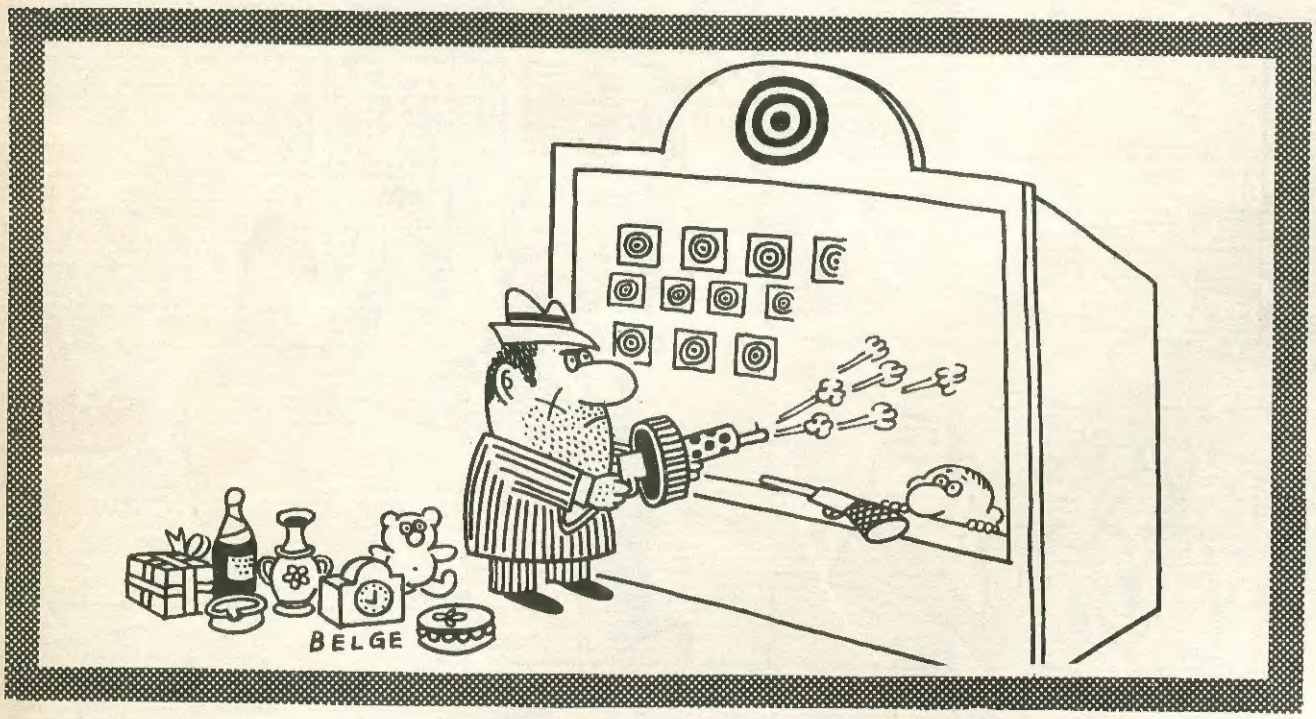
Año XV. - 2.ª época. BARCELONA 23 - mayo - 1966. N.º 777

—¡No, Perkins! ¡No puede usted ir al lavabo!

5 PTS



—¿Tienen ustedes algún tipo de coche que funcione con algo más moderno que el viejo sistema de «caballos de fuerza»...?



—Fíjese, fíjese bien... ¡Ha estado a punto de pisar la raya!

—¡A sus puestos de batalla!

—En 1950 es cuando me casé.

—¿Y qué más sabe hacer...?

-¡ENHORABUENA POR HABER APROBADO NUESTRO CURSO! Y A PROPOSITO... SE LE OLVIDO PAGAR.

HOY Denunciamos...

... a una frialdad: la nuestra

La manía de las clasificaciones nos viene de pequeños cuando al estudiar una flor se dice: es monocotiledónea. O al estudiar historia, se dice de un rey: Fue un buen gobernante. Y al estudiar un triángulo, se dice: Es equilatero.

Luego, de mayores, extendemos esta clasificación a las gentes y colgamos cartelitos a los países, a base de decir: los ingleses son fríos; los alemanes, cabezones y trabajadores; los norteamericanos, infantiles y los españoles apasionados. Y siempre que en nuestro camino se cruce un inglés, alemán, norteamericano o español, sabremos que dicho señor tiene que reaccionar de acuerdo con el cartelito. Naturalmente, este sistema es tan cómodo como falso y ahora, que las noticias circulan a una velocidad que permite saber dónde ha ocurrido un accidente antes de ocurrir, nos enteramos asombrados que en el mundo, muy pocos reaccionan como esperábamos.

Y si no quieren ir tan lejos, basta fijarnos en nosotros mismos. Latinos, apasionados, célebres por nuestra furia, estamos resultando ser uno de los pueblos más fríos y apáticos del mundo. Sería interesante averiguar por qué motivo un James Bond, unos Beatles, una película determinada, no producen los mismos efectos en nosotros que en el resto del mundo.

A pesar de que mucha parte de la Prensa se mostró oronda y satisfecha, cuando la actuación de Los Beatles en la Monumental de Madrid, fue una cosa fría y sin tumultos; nosotros estamos tristes. No nos gusta esto, como no nos gustaría lo contrario, es decir ataques de histerismo, destrozo del local, etcétera... Pero es que quizá nos guste menos pensar que nuestra juventud es una juventud apática, incapaz de apasionarse por nada. Esta misma desgana hacia algo suyo, debe existir hacia el trabajo, el estudio o las ganas de casarse.

Y dejando a un lado la juventud, nos encontramos lo mismo con los adultos. El mito James Bond ha sido buena prueba de ello. Aun a pesar de su éxito, éste no ha sido arrollador ni tremebundo como en París, Londres o Berlín. Más que una reacción sana, es una falta de reacción, una prueba de indiferencia y apatía no muy saludable.

Y hasta el fútbol empieza a decaer actualmente. Y la "tele" cansa antes de lo que todos esperábamos. Y algunos cines cierran. Y el teatro está moribundo.

Señores, ¿no sería el momento de empezar a preocuparse ante esta frialdad que empieza a imponerse en nuestro país? Creo que vale la pena de que alguien se dedique a ello. A mí mismo me gustaría hacerlo, pero me da una pereza...

PERICH

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 777 • AÑO XIV 23 de mayo de 1966

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© **EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966** - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.** Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958 Esta revista somete su tirada al control de OJD

-QUINIENTAS PESETAS PARA PAGAR EL GAS, NO PODEMOS PRESTARSELAS. SI NECESITASE USTED CINCUENTA MILLONES...

-FIJATE, LO MISMO QUE EN LAS PELICULAS DE LA "TELE."

-TIENE MUCHAS CUALIDADES. ENTRE ELLAS, QUE HOY DIA ES EL COCHE MAS LENTO DEL MUNDO.

-Y DE LA DECORACION DE MI NUEVO DESPACHO SE CUIDA MI HIJO PEQUEÑO.

-NO HE PODIDO IR AL DENTISTA, PORQUE EL DIENTE QUE ME DUELE PERTENECE A MI DENTADURA POSTIZA.

-Y PARA QUE EN MI MANSION NO FALTE DE NADA, HASTA TENGO UN CUARTO ESTILO POBRE.

-NO SOMOS POBRES, HIJO. GRACIAS A ESTA PARCELA, TUS BIZNIETOS SERAN MULTIMILLONARIOS.

—¡Es provisional, hasta que lleguemos a Badalona!

Signos externos de riqueza

Todos somos ricos, en el fondo. Muy en el fondo la mayoría. Unos son ricos en billetes verdes. Otros, también la mayoría, en ilusiones. Los impuestos alcanzan los signos externos. Si las matemáticas o la gramática pagara por signos, se arruinaría; pero pagar, sólo pagan los contribuyentes que son los que contribuyen a los gastos de los demás.

Ahora bien: ¿tenemos todos los mismos signos externos de riqueza? No. Entonces, pues, habría que pagar según cada cual.

CHICA IMPONENTE

Debería pagar por los signos externos que causan pasmo y causan furor a unos y a otros, principalmente a unos. Según la abundancia, más impuestos. Habría chica que se arruinaría, principalmente en primavera, que cualquier signo es externo y con la moda geométrica ya todo es externo. No queda ningún signo interno.

SEÑOR OPULENTO

No debería limitarse a cobrarle impuesto por su coche opíparo con más caballos que la cuadra de su graciosa majestad o de lord Pimpimpín, sino también por sus devaneos más bien fijos, llamados comúnmente, en el vecindario, "la rubia del ático tercera".

EL CHICO "YE-YE"

Debería pagar impuesto por sus pelos capilares ya que, gracias a ellos, se cotiza más y tiene a todas las chicas quinceañeras locas por sus pelos.

LA VECINA CURIOSA

Debería pagar impuesto de signos externos por las vistas que divisa desde la ventana del cuarto de la plancha, desde donde se entera, no sólo de todo lo que dice el vecindario, cosa que enriquece sus conocimientos, sino desde donde ve, cómodamente, todo cuanto ocurre en casa de los señores de Pérez, principalmente cuando los señores de Pérez están fuera y se queda la chacha sola.

EL CATEDRATICO

Porque presume de sabiduría y enseña a los demás ciencias y letras en vez de enseñar a cantar "Yo soy aquél", que es lo que, realmente, importa.

LAS TURISTAS SUECAS

Por abuso de guapeza (véase la Ursula Andress que, aunque no sea sueca, merece serlo).

LOS LINIMENTOS Y UNGÜENTOS

Porqué también son de uso externo.

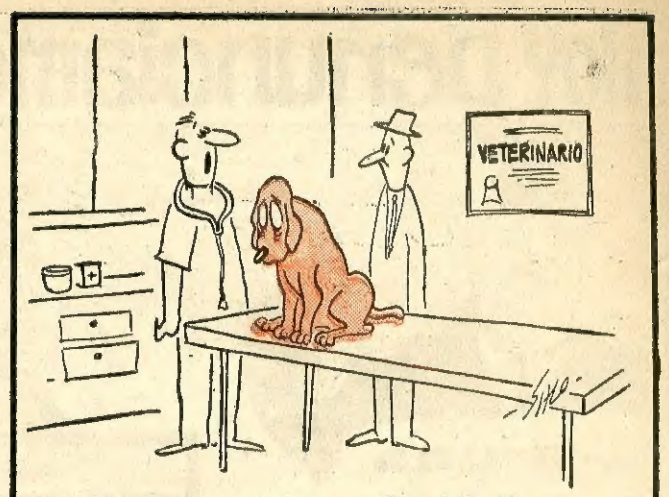
LOS NARIGUDOS

Porque tienen ineludibles signos externos de abundancia, principalmente en la cara.

Y EN GENERAL...

A todos aquellos que, como lampistas y fontaneros, carpinteros, reparadores de aparatos de televisión y demás, como cobran carísimo son, innegablemente, un signo externo de riqueza. Sólo los que viven en la opulencia pueden permitirse pagar tantas horas a precio de pescado fresco.

Armando **MATIAS GUIU**



—Yo le recetaría un par de pulguitas...

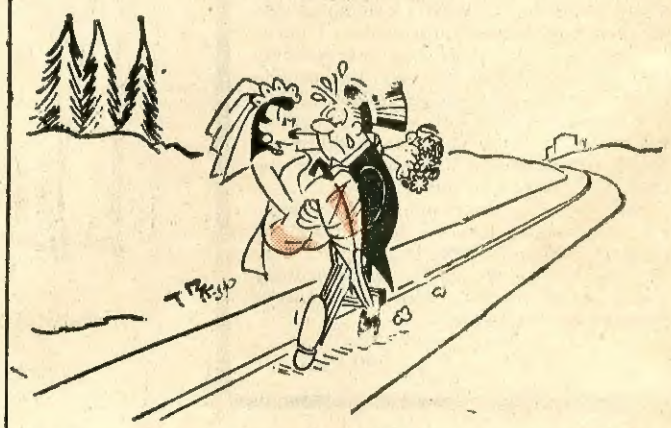
—¡Mire, lord Jamestown! ¡Té!

—Y cuando yo diga que se separen, harán bien en separarse...

—¡Caramba! ¡Aquí llega mi hijo, el banquero!

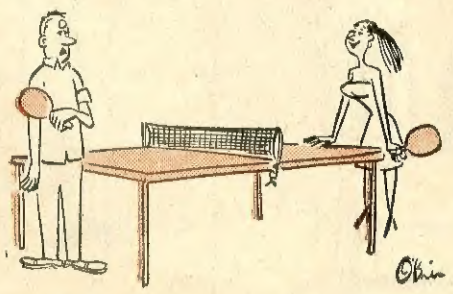
—¡No, no me han indultado! ¡Ha sido otra cosa!

—Creo que es famoso por sus inventos...

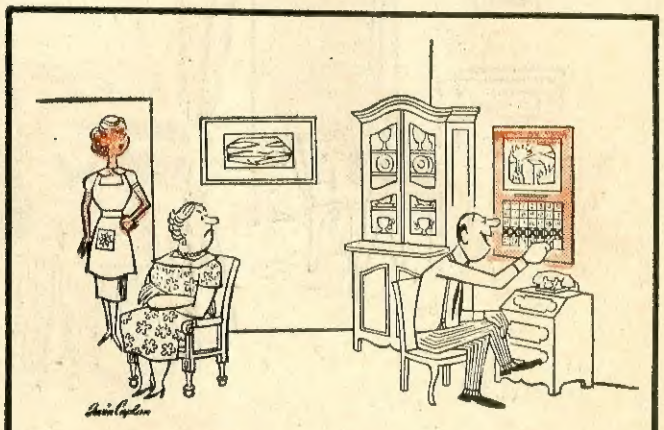


—¡Recuerda que fuiste tú el que te cansaste de esperar un taxi!

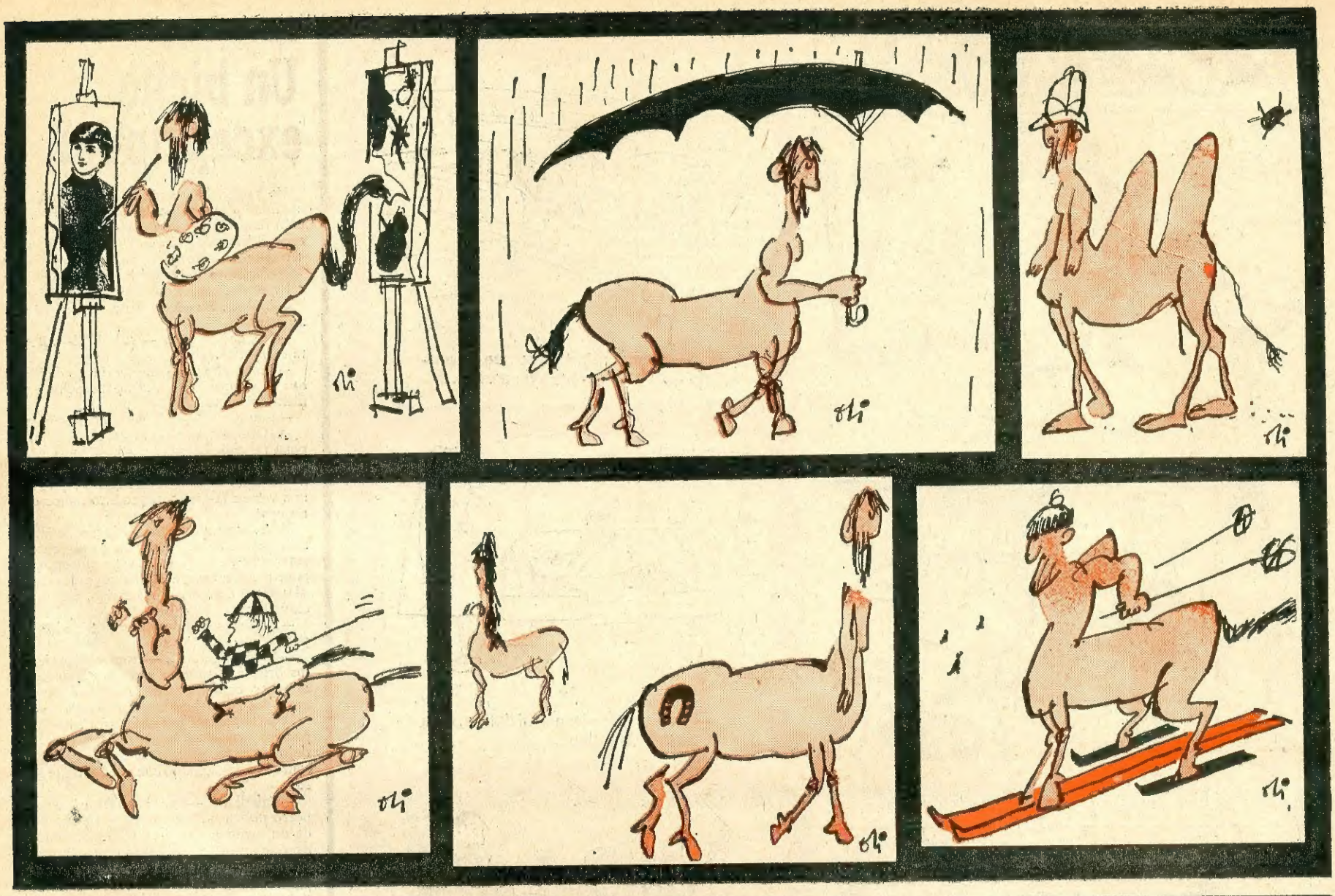
—¿Es ésa la que desea el señor?



—¡Caramba, Marta! ¡Con qué fuerza devuelves las pelotas!



—¡Caramba! ¡Parece imposible que sólo lleve una semana con nosotros, mamá!



¡Váyase lo uno por lo otro!

Doña Rosa tomó asiento en el sillón de la peluquería y comenzó a hablar con el peluquero:

—¿Ha visto usted qué tiempo tan horrible? ¡Qué manera de llover! Me imagino que con tanta lluvia estará usted pasando unos días malísimos, debido a su reúma. No, no me diga nada. Yo sé muy bien lo que fastidian los dolores de reúma. Por desgracia, yo también padezco esta enfermedad y llevo unos días fatales. Precisamente el otro día lo comentaba en casa de Fina Sarabia. ¿Conoce usted a Fina Sarabia, verdad? Es esa señora, guapetona ella y muy vistosota que vive en la calle de Apodaca. Somos muy amigas. Por cierto que tengo que ir a hacerle una visita un día de estos para contarle lo de Adelita Carrizo. ¿Usted no sabe lo que le pasa a Adelita Carrizo? Bueno, lo que le pasa a esa chica le ocurre a una hija mía y no quiera usted saber la que se arma. Pero no quiero seguir hablando de esto, porque va a pensar usted que soy una chismosa...

El peluquero asintió con un gesto, mientras doña Rosa continuaba charlando:

—A mí no me gusta meterme en la vida de nadie, pero se oye cada cosa por ahí... Anoche mismo se lo decía a mi marido: "Mira, Paco..." (A mi marido yo le llamo Paco, no porque se llame Francisco. Se llama Pacomio, ¿sabe usted?) "Mira, Paco —le decía—, cada vez me gusta menos ir a casa de Pochola Galíndez". Así, como se lo estoy diciendo a usted. Muchas creen que yo disfruto comentando los chismes de unas y de otras y lo cierto es que como mejor lo paso es viendo la televisión. ¡Ah! Desde que salió la televisión, he dejado de asistir a una infinidad de saraos, en donde todo lo que se hace es despellejar a las amigas.

El peluquero se limitó a sonreír, un tanto molesto por tanta tabarra.

—En realidad, yo cuando me siento delante del televisor no soy muy exigente —siguió hablando doña Rosa—. Con decirle a usted que me distraigo hasta con los anuncios... Si he de serle franca, le confesaré que prefiero la televisión al cine y al teatro. Te cuestan un dineral y ya puedes darte con un canto en los dientes si consigues ver una buena película o una comedia aceptable. Y, sobre todo, lo que más me gusta de la televisión es que cuando no te gusta el programa, aprietas un botón y te vas a la cama, que es lo bueno. Por cierto que ahora, con esto de dar corridas de toros televisadas, me he aficionado una barbaridad a este espectáculo. Y hasta tengo mi torero predilecto y todo. ¿Usted de qué torero es partidario?

—La verdad, yo... —balbució el peluquero, que estaba hecho cisco el hombre.

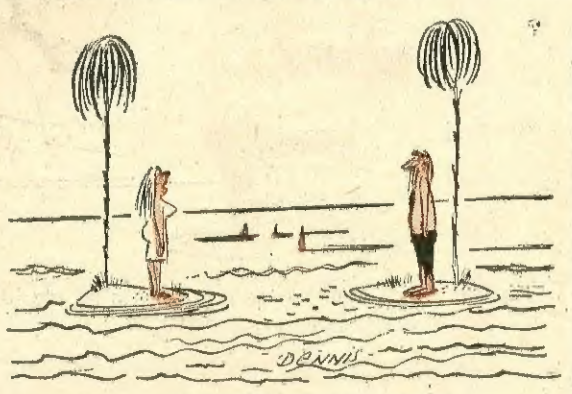
—¡"El Tremendo"! ¡Yo soy hincha de "El Tremendo"! —exclamó doña Rosa subiendo el tono de voz—. Debo reconocer que a mí me chifla el toreo moderno. Como pertenezco a los aficionados de la nueva hornada...

Mientras esto ocurría en la peluquería de señoras, en la barbería de la esquina un peluquero daba la tabarra a un caballero hablándole de los mismos temas, poco más o menos.

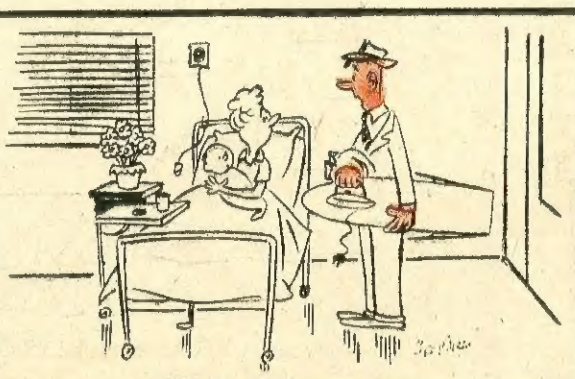
¡Váyase lo uno por lo otro!

HILARIO

¡PERPLEJIDAD!



—¿Ves? ¡Esto te pasa por haber deseado siempre vacaciones por separado!



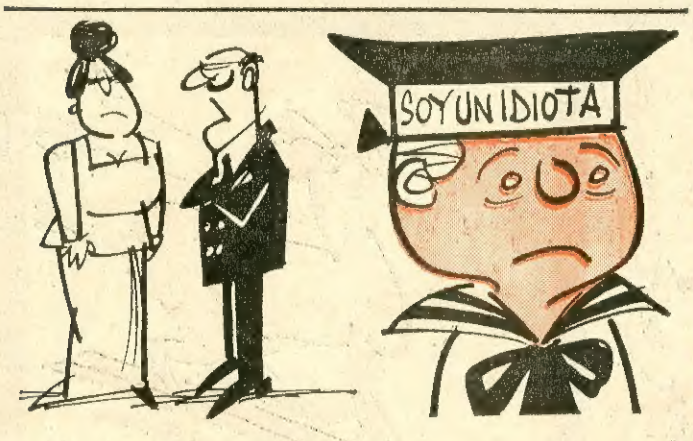
—¿Ya te encuentras mejor, querida?

—¡Tiene los perros más listos del Polo Norte!

—¡Tu padre está acatarrado, Carlitos! ¡No se está muriendo de viejo!

LOS TERRIBLES PADRES de AYER

-NO HAREMOS NADA BUENO DE ESTE CHICO. ES INSENSIBLE AL DOLOR.



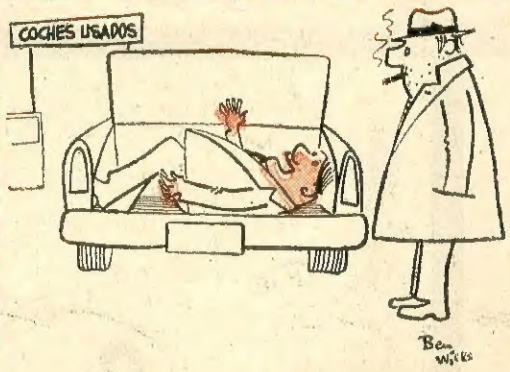
-ES PRECISO, QUERIDA. ASI SE CRIAN HIJOS HUMILDES.

-YA HE TRAZADO LA VIDA DE MI HIJO. ESTUDIARA PARA ARQUITECTO, SE CASARA CON CLARA, LA HIJA DE MI AMIGO, TENDRA SIETE HIJOS...

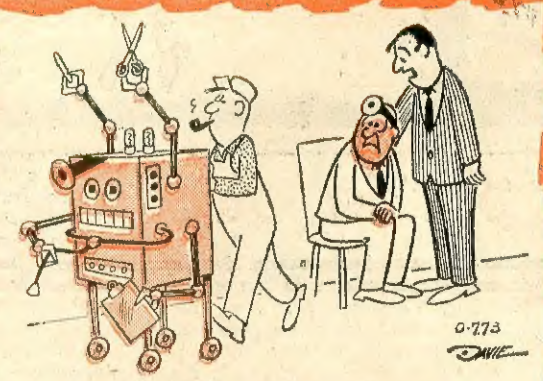
-MI PADRE NO ME DEJO FUMAR HASTA LOS CINCUENTA AÑOS, Y PARA ENTONCES EL MEDICO YA ME LO HABIA PROHIBIDO.

-RECUERDO QUE MI PADRE ME PEGO LA PRIMERA PALIZA PORQUE NACI A LAS TANTAS.

—¡Es su mujer! ¡Dice que se quede aquí hasta la hora de cerrar...!



—Y tiene otra plaza aquí detrás, para un viajero dormilón...



—¡Tenía que suceder, doctor!

—¡No, no le doy torta a mi marido! ¡Lo tengo a dieta rigurosísima!

—¡Hace un día espléndido! ¡Salgamos a dar un paseo...!

Un bicho excepcional

Yo nunca he admitido la existencia de cualidades excepcionales en los bichos, sea cual fuere su raza o especie, de forma que cuando el amigo al que había saludado deteniendo mi automóvil, me mostró su perro lobo diciendo que era el mejor perro policía del mundo, sonreí con cierto exepticismo:

—Cláro... Siendo tú su dueño, ¿qué vas a decir?

—No, no, de veras —insistió él—. Resulta extraordinario.

—Aún no he visto ningún dueño de bicho que al enseñarlo a los compañeros no argumente como tú.

—Este perro se sale de todo lo corriente.

—¿Qué pasa con los hijos? —seguí en mi postura condescendiente—. Ningún padre deja de declarar que los suyos son unos fenómenos. Y si esto hubiera sido cierto sólo una vez en la historia, ¡cuánto mejor estaríamos!

Tuve, por un instante, la increíble impresión de que el perro policía no estaba muy satisfecho de mis palabras; no obstante, procuré olvidar tan peregrina sugestión inmediatamente, mientras mi amigo, picado, exclamaba:

—¿Quieres una demostración de lo buen perro policía que es?

—Si te empeñas... —crucé con paciencia los brazos, dispuesto a perder unos pocos minutos contemplando las tradicionales monadas que sabría hacer aquél chucho.

Debo comenzar por confesar que, desde el primer momento, la actitud del perro me dejó perplejo, porque en vez de cabriolear como esperaba, habló con voz bastante gruesa:

—Caballero —me notificó el extraño perro policía—. Ha aparcado su automóvil en un lugar de estacionamiento prohibido, así que no voy a tener más remedio que denunciarle.

—Hombre... —balbucí, enrojeciendo bajo la severa mirada del perro policía—: ha sido sólo cuestión de unos minutos, por saludarles a ustedes. No he molestado a nadie. En seguida lo quito.

—No se canse, joven —movió la cola con petulancia el perro policía, con esa petulancia que he visto cientos de veces en los guardias municipales cuando saben que son los dueños de la situación y juguetean con sus víctimas—. Le va a costar cincuenta duros la broma. ¿Me hace el favor, su permiso de conducir?

—Pues... pues... — musité, completamente atrapado—. No lo llevo ahora. Me lo he dejado en otra chaqueta.

—¡Ah, conque encima carece de documentación! —soltó un ladrido francamente desagradable el perro policía—. Ha echado usted el día, amigo.

—¡Eh! —mostré enfado a mi vez—. Yo no carezco de documentación. No la llevo, que no es lo mismo. Me ofende, al dudar de mi palabra.

—Señor mío — dijo el perro policía—: desde el momento en que no la muestra, para mí carece de ella.

—Bueno, Felipe —recurrí, dándome por vencido, al dueño del perro, que estaba divirtiéndose horrores—. Haz algo, no dejes que me multe.

—Yo... —aguantó la risa, Felipe.

—¡Sí, hombre! ¡Cómo broma ya está bien!

Pero el perro intervino otra vez, con energía.

—¡No le valdrán influencias de ninguna clase! —dijo al tiempo que levantaba el hocico con dignidad—. Yo no me dejo coaccionar por don Felipe ni por nadie.

—Claro, claro... — puse el mejor tono conciliador que tenía, dándome cuenta que aquella situación había que resolverla con guante de seda; luego añadí campechanamente: —Esto lo podemos arreglar entre amigos.

—¿Qué insinúa usted? —gruñó el can.

—Que tal vez —le rasqué las orejas— con un par de sabrosos huesos se arregle la cosa, ¿eh, señor perro policía?

—¿Intento de soborno encima? — casi aulló el perro policía.

—Hombre, yo...

—¡Usted ha intentado sobornarme!

—No, es que...

—¡Ha querido sobornarme! —siguió ladrando—. ¡Se ha acabado! ¡Por ahí no paso! Acompáñeme al cuartelillo inmediatamente.

No tuve escapatoria. Me tocó pagar hasta el último céntimo.

Desde luego, era un perro policía excepcional.

CYRANO

Diálogos del gran mundo

—Estimada baronesa...

—¡Ah, dilecta amiga...! Permítame que me una a usted, condesa, porque estoy a punto de un soponcio... He tenido la debilidad de salir a la calle a pie y créame que lo lamento sobremanera, porque se halla una rodeada por el populacho.

—En efecto, el populacho nos rodea y casi nos está asfixiando.

—Yo no sé qué ocurre que el populacho, siempre que entro al "Metro", me rodea de esta forma tan desconsiderada.

—Sin duda,el afán de codearse con la gente bien.

—Antiguamente, la plebe no se acercaba tanto a las clases privilegiadas.

—Reconozca usted que en aquellos tiempos las clases privilegiadas no tomaban nunca el "Metro".

—Pero tomaban coches de punto, para ir de tapadillo. Mi abuela, la duquesa de Fernanrábanos tomaba siempre un coche de alquiler.

—¿Para ir de tapadillo?

—Bueno, mi abuela iba poco de tapadillo, porque llevaba siempre un escote hasta aquí.

—Ya ve usted lo que son las cosas. A mi abuela lo que le encantaba era el Simón.

—A la mía, el landó.

—No, si el Simón era un vendedor de queso manchego que le dijo algunos requiebros en la calle de Jacometrezzo.

—De todas maneras, aquellos tiempos eran mejores que los actuales, en los que todos estamos revueltos los unos con los otros.

—¡Sobre todo aquí!

—Es cierto. El "Metro" va ahora de bote en bote y yo no sé si pensar bien o mal.

—¿Por qué lo dice?

—Porque hay un objeto extraño apoyado sobre mi espalda que no sabría decirle si se trata de la mano de un señor que tengo detrás o de la resma de papel de embalar con la que va cargado un muchacho que también tengo por Occidente.

—¡Es una vergüenza que ya no se respete a las clases pudientes! ¡Y qué vulgaridad la del pueblo de ahora...!

—Mucha, querida amiga. Como que no llega ni siquiera al adocenamiento, sino al mediadocenamiento.

—¿Qué quiere usted que hagan? Han ido al cine, han visto que en los Estados Unidos un senador es lo mismo que un limpiabotas...

—¡Si mi pobre tatarabuela levantara la cabeza y me viese en el "Metro"...! ¡Ella, que está retratada por Mengs con un miriñaque, que cuando se paseaba con él puesto por la calle de Alcalá la gente tenía que dar un rodeo por Barquillo...!

—Probablemente,si su tatarabuela viviese,no entraría en el "Metro".

—Con el miriñaque, no, por supuesto.

—Y todo esto nos ocurre porque, sin querer, nos estamos democratizando.

—¿Verdad? Yo misma, bueno... se lo contaré, pero tenga la bondad de no decírselo a nadie; me gustan las sardinas fritas.

—¡Qué atrocidad, hija!

—¡Es un tormento! Porque,cuando llego a casa me digo a mí misma como una salmodia: "¡Caviar, caviar, Maruja, que es lo tuyo...!" ¡Pues, nada, me apetecen las sardinas, a pesar de la salmodia!

—Es que las sardinas en salmodia están riquísimas.

—Será eso.

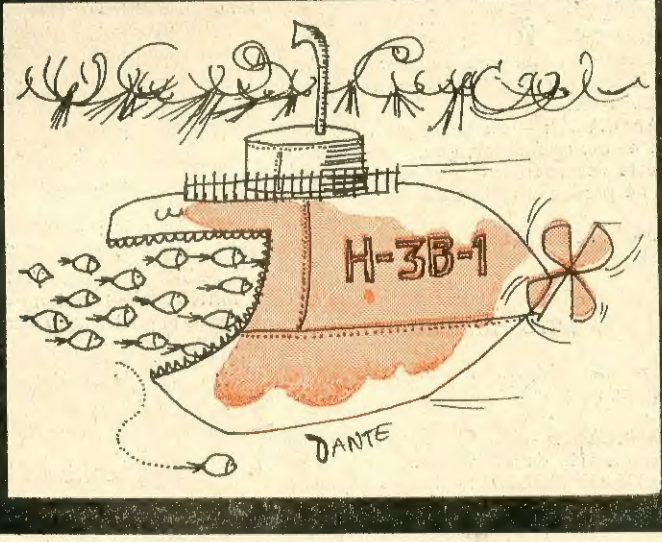
—Eso, chata.

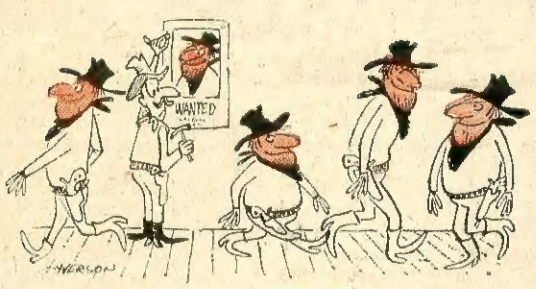
DON JORGE

—¡No me importaría dedicar toda mi vida a los enfermos, si las enfermeras no llevaran esas horribles medias blancas!

—Es un buen sitio para trabajar, mientras esperas que alguien te lleve al altar...

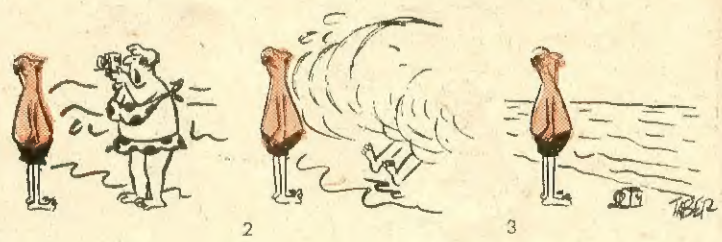
—¡Juanito! ¡Creo que ya va siendo hora de que afirmes tu personalidad!





¡PERPLEJIDAD!

¡MIEDO!



1 2 3

—¡SONRIE!

Mamás de niños de los anuncios

Las dos mamás cuyos hijos pequeños se dedicaban a anunciar cosas en la prensa, radio, cine y televisión, hablaban entre ellas:

—Pues ahora mi Luisito está algo desganado. No te puedes imaginar el trabajo que me cuesta hacerle tomar un plato de "Caldete, que está de rechupete".

—Será porque se pasa el día comiendo "Caramelos Picos, que encantan a los chicos".

—No sé qué decirte, porque lo que a él le gusta son las "Galletas Chinchón, para comer sin ton ni son".

—En cambio a mi Carlitos lo que le encantan son los "Bombones Frú-Frú, para saborearlos tú".

—Será para saborearlos él.

—Eso digo yo.

—Yo creo que la falta de apetito de mi hijo se debe a que está acatarrado. Esta noche pienso darle unas fricciones con "Pomada Vaporosa, que se aplica y a otra cosa"

—Mi Carlitos nunca se resfría, porque lleva "Prendas de punto Carrasquete, que abrigan como siete".

—¿Las compras en "Almacenes Chicharrón, los mejores sin discusión"?

—No, en "Novedades El Gato, la que vende más barato".

—Recuerdo que ahí compré yo una vez un "abriguito de niños Gorrión, de todos el campeón".

—Y hablando de otra cosa. ¿Sabes que me he comprado una "Lavadora Pí, que vale un Potosí"?

—A mí esa marca no me acaba de convencer, porque gasta mucho detergente. Y eso que yo empleo "Detergente Dora, el amigo íntimo de la lavadora"

—Ten en cuenta que la ropa de mi pequeño lleva la "fibra Pluto, que lava en un minuto".

—Menos mal que mi chico ensucia poco la ropa, porque se pasa el día en casa jugando con los "Juegos Sande, para pasarlo en grande".

—El mío,cuando se queda en casa,se entretiene con la "Enciclopedia Irusta, que a la vez que instruye,gusta".

—Carlitos prefiere los "Cromos Palomeque, lo mejor para los peques".

—Pues mi Luisito está coleccionando ahora los cromos de "Chocolates Zalo, el que a todos da regalo".

—¿Y qué me dices de los "Bombones La Rosa, que bombón que te comes, regalo que te endosa"?

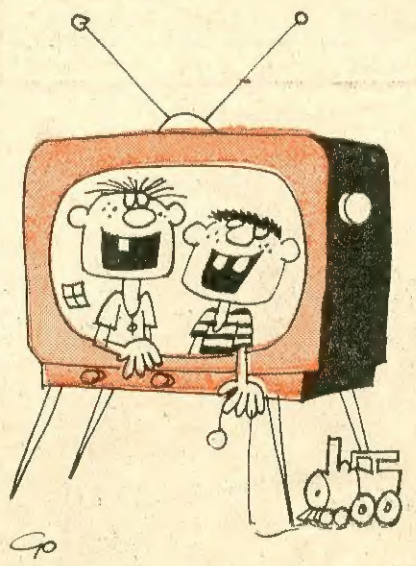
—Que los premios son bastante escualidos. Premios buenos los de "Caramelos Nenes, que cupón que les mandas, obsequio que te tienes".

—Bueno, te dejo,que es la hora de darle a mi hijo su "Pudding Clariana, el alimento de los hombres del mañana".

—Y yo voy a prepararle al mío su "Superalimento Campeones, que mientras más lo tomas, más gordo te pones".

Y las dos mamás,cuyos hijos pequeños se dedicaban a anunciar cosas en la prensa, radio, cine y televisión, se fueron cada una por su lado.

HILARIO



LA REINA MANOLA ONCENA O LOS POSTRES DE UNA CENA

(DRAMA HISTORICO)

ACTO SEGUNDO

La escena representa el comedor de gala del Palacio Real de Copenpaguen.

DUQUE DE RAVIOLI: —¡Hermosa noche y más bella todavía, porque nos hallamos comiendo, cosa que no todos pueden decir!

EMBAJADOR DE STIRIA: —En efecto, querido Duque. Y precisamente, en mi patria, jamás se come de la manera como se come aquí.

DUQUE DE RAVIOLI: —¿Cómo se come en Stiria?

EMBAJADOR DE STIRIA: —Se come poco. El Erario no da para más de una comida diaria y a fin de mes no hacemos más que el desayuno.

DUQUE DE RAVIOLI: —¿Y el pueblo de Stiria no protesta?

EMBAJADOR DE STIRIA: —Sí, pero tenemos con él cierto "Stiria y afloja".

MANOLA XI: —Y ahora, queridos súbditos y súbditas, Cuerpo Diplomático, Nobles amigos y público en general, levanto mi copa para brindar por...

En el público que llena la sala se produce un sordo, aunque amenazador murmullo, que va creciendo hasta convertirse en tremendo follón.

MANOLA XI: —¿Qué es lo que pasa?

GRAN CHAMBELAN: —Que el público protesta y con razón, porque hemos comenzado la representación de este drama por el acto segundo.

MANOLA XI: —Ya decía yo... Toda la culpa es del apuntador, que, como vive lejos, está deseando que la función termine, para no perder el último autobús.

Echan de prisa el telón y empiezan la obra por el

ACTO PRIMERO

El mismo salón. Llegan los invitados al banquete real.

MANOLA XI: —Pasen, pasen... Han tomado posesión de su palacio.

GRAN CHAMBELAN: —Ruego a los asistentes a este banquete conmemorativo de la Batalla de Tortillenhof que tomen sus asientos a la mesa y que procuren no llevarse por distracción ninguna de las piezas de la histórica vajilla en la que va a servirse la colación.

MANOLA XI habla bajo con el actor que representa al GRAN CHAMBELAN.

MANOLA XI: —¡Vaya una gaita, empezar de nuevo la cena, ahora que ya estábamos en el tercer plato...!

EL PUBLICO: —¡O comen como es debido o rompemos las butacas!

MANOLA XI —¡Comed, comed y brindemos con este delicioso vino de Chianti...!

EL PUBLICO: —¡Tiene la copa vacía! ¡Que se la llenen de vino o quemamos el teatro!

Le llenan la copa a la Reina.

MANOLA XI: —...brindemos con este delicioso vino de Chianti...

EL PUBLICO: —¿Es de Chianti de verdad? Porque no estamos dispuestos a tolerar que se nos de Chianti por liebre.

Una comisión elegida por la concurrencia sube al escenario y prueba el vino de Chianti.

PUBLICO (abajo): —¿Es Chianti o no es Chianti?

PUBLICO (arriba): —Lo parece. Que descorchen otra botella, a ver...

PUBLICO (abajo): —¡Ni hablar! ¡Esos son unos aprovechados y unos ebrios!

La comisión baja a la sala.

MANOLA XI: —¡Cómo gusta en esta ciudad el teatro realista!

Sirven el queso.

MANOLA XI: —Y ahora, amables súbditos, permitid que, apabullada e impresionada por este queso Gruyére, símbolo para mí de lo efímero de esta vida, abdique.

PUBLICO: —¡Ni pensarlo! Hasta la escena final aquí no se ha abdicado nunca.

MANOLA XI: —Bien, no abdico, pero, ¡que me traigan bicarbonato, porque no puedo más!

Le traen el bicarbonato en servicio de plata. La Soberana se sirve generosamente.

MANOLA XI: —¡No era bicarbonato, sino polvos de pica-pica! ¡Expiro, fenezco...!

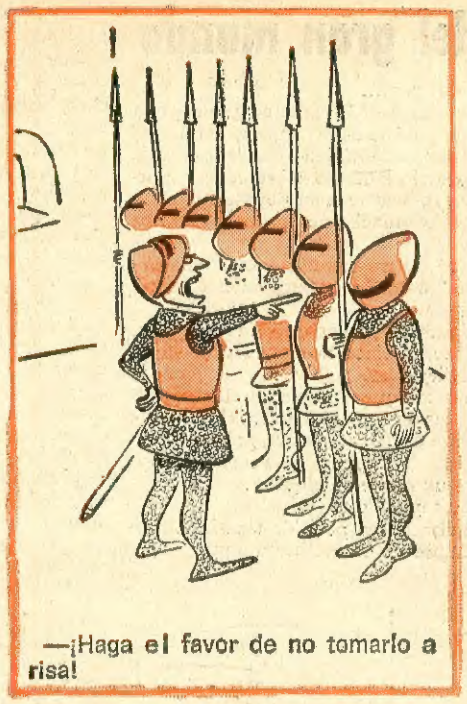
PUBLICO: —¡El postre! ¡El postre!

MANOLA: —¡Bueno, no expiro ni fenezco, pero el postre se lo va a comer la abuela del autor!

El público, defraudado, empieza a cargarse las cortinas del coliseo, mientras los tramoyistas van echando el

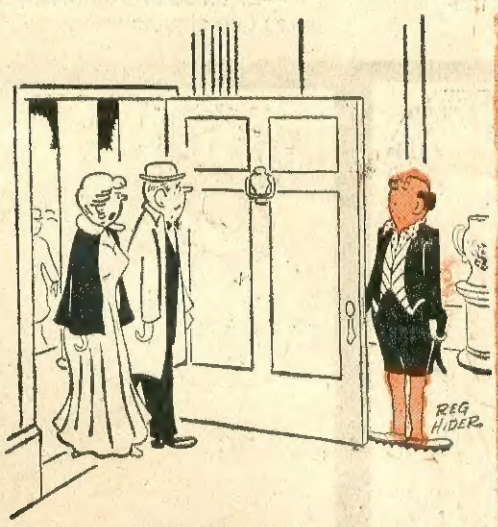
TELON METALICO

JORGITO LLOPIS



—¡Haga el favor de no tomarlo a risa!

—¿Por qué no me llamas a comer, como hacen otras madres?

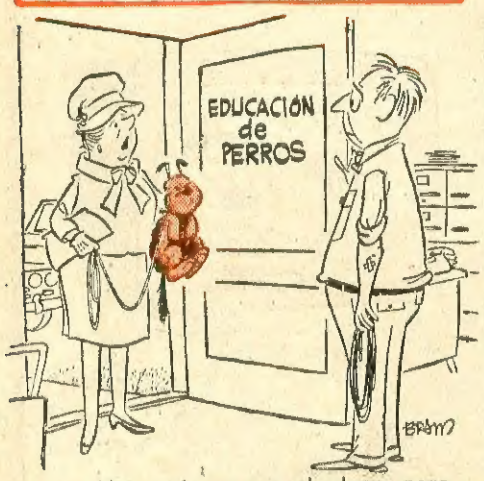


—¡Ya te dije que la fiesta no era de etiqueta!

—Espere un momento... Nuestro director está ocupado en estos instantes.

—¡Pásame una toalla! ¿Quieres, Marta?

—Es lunes, querido... ¿Vas a levantarte esta semana?



—¡Ahora sí que nos obedece, pero sacándonos la lengua burlonamente!

—PRECAUCION

HIJO DESPIADADO

El hombre llegó a casa y saludó a su mujer.

—Grrr.

—Hum —repuso ella, que estaba viendo modelitos geométricos para hacerse un vestido que iba a sentarle peor que un tiro.

—¿Qué hace ahora? —preguntó, él.

—Sigue igual. No haremos carrera de él.

—Es la vergüenza del barrio. Los del tercero izquierda, ya no me saludan. Han pasado por mi lado volviéndome la cara.

—A lo mejor les picó algo.

—Les pica que nuestro hijo será un gamberro. El suyo está ganando el dinero que quiere. ¡Es todo un hombre! Y eso es que tú no me apoyas. Las madres siempre sentís debilidad por los hijos únicos y los estropeáis. ¡Te lo dije! Le mimas demasiado.

—No le mimo nada, porque no se deja —protestó la madre—. Háblale tú de hombre a hombre.

—No me hace caso —repuso, apenas sin voz, el hombre apabulladísimo—. Le he hablado de su porvenir, le he razonado, he procurado que siguiera la vereda, le he hablado con la experiencia que dan los años, y ya ves el resultado.

—¡Es una cruz! —sollozó la madre.

—¿Dónde está?

—En su cuarto, haciendo lo mismo... Por favor, Emilio, no te obceques. Piensa que es hijo único.

—Yo, a su edad, ya era alguien... Los periódicos hablaban de mí. Mi fotografía salía en todas las revistas. Voy a hablarle...

—Por favor —imploró la mujer, más maternal que nada—. ¡Piensa que es tu hijo!

El padre avanzó por el pasillo, abriendo la puerta de un empujón. Allí estaba su hijo Emiliano, acodado sobre la mesa, delante de un libro.

—No insistas, papá —le cortó el hijo al verle entrar.

—Hijo —gritó el padre—. Yo a tu edad ya había formado un conjunto. Tenía mi porvenir asegurado. Las "fans" se me rifaban. Mis discos se vendían como el agua. Y tu madre igual; tu madre cantaba en un club juvenil; era la más movida de todas. ¡Y tú, tú...!

El muchacho se quitó las gruesas gafas para mirar a su padre de ojo a ojo.

—Yo no quiero cantar, ni formar un conjunto, papá. ¡Quiero ser ingeniero agrónomo y lo seré!

—¡Qué vergüenza! ¡Ingeniero agrónomo! Te morirás de hambre toda la vida... ¿Qué dirán de mí, mis viejas "fans" que aún me escriben y me envían recordatorios? ¡Eres la deshonra! ¿Qué dirá Johnny Halladay cuando sepa que un hijo mío estudia?

—Me importa un pito lo que digan tus antiguos compañeros con los que te reunes a criticar a la juventud de hoy. Seré ingeniero agrónomo. Y me casaré con Marisa, que será médico-cirujano.

—Con lo que desafina esa chica —murmuró la madre, desconsolada—. Cría hijos... cría hijos...

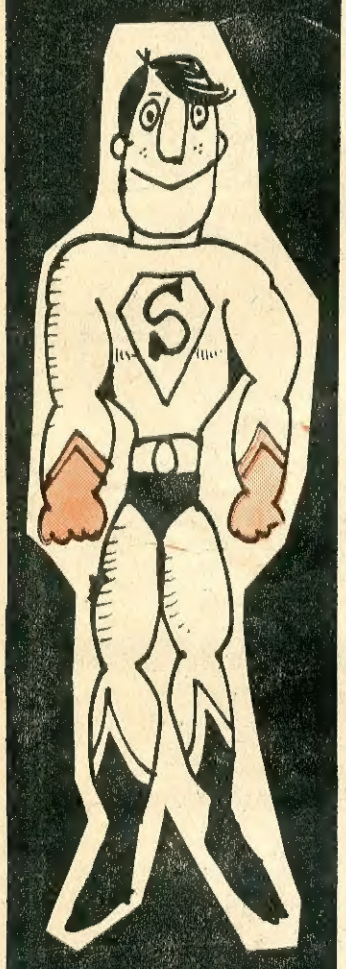
El padre, abatido, cerró la puerta tras de sí y miró a su mujer, que lloriqueaba en un rincón del pasillo...

—¡Que eso me pase a mí! ¡Que fui el rey del "ye-yé"!

Y el hombre abrazó a la mujer, impotente ante tamaña desgracia.

Armando MATIAS GUIU

SUPERMÁN



Supermán volaba tranquilamente saboreando con la vista el delicioso paisaje que se extendía a sus pies. Pero Supermán no era como los otros hombres, que pueden contemplar tranquilamente el paisaje que se extiende a sus pies. Su vida, dedicada a la defensa del débil y al castigo del malvado, no le dejaba un minuto de reposo. Su superoído captó unos débiles gemidos. En pocos segundos, a velocidad supersónica, se plantó ante los débiles necesitados.

—¿Sois vosotros los débiles necesitados que suplicáis mi ayuda? —preguntó.

—Sí —dijo el débil necesitado padre. El resto de la familia, una mujer y cinco hijos pequeños asintieron con lágrimas en los ojos.

—Nos han desahuciado de nuestra casa —señaló una pequeña barraca—. Dicen que van a edificar un polígono.

Supermán sonrió.

—No os preocupéis, os construiré una casa mejor en otro lugar mejor. —Y sin decir más cargó con los débiles necesitados y los llevó a un hermoso valle no lejos de allí.

—¿Qué os parece? —preguntó.

—Bueno, queda un poco lejos del lugar de trabajo, pero si está bien de comunicaciones... —insinuó el hombre.

Supermán, algo perplejo ante el comentario del débil necesitado, empezó a construir la casa con velocidad de vértigo. Pocos minutos después, una magnífica casita de tres plantas se elevaba en medio del valle.

—Ya está —dijo—. Cuando queráis...

—¡Alto! —un hombrecillo pequeño y con gafas había aparecido entre unas matas empuñando unos papeles—. ¿Quién ha construido esta casa?

—Yo —dijo Supermán con orgullo.

—¿Con qué permiso? ¿No sabe que estos terrenos son de propiedad particular? ¿No sabe que antes de construir una casa se ha de solicitar permiso y presentar unos planos firmados por un arquitecto? ¡Y además...!

—¡Bueno... yo! —tartamudeó un poco mosca Supermán—. ¡Yo... no sabía...!

—¡No sabía, no sabía...! ¡Todos dicen lo mismo! ¡Tendrá que quitar este armatoste de aquí y pagarme una multa de...

—el hombrecillo entregó los papeles a Supermán—. Aquí está especificado. Como agente de la autoridad, me hago responsable del cobro.

Supermán se rascó el cogote. Miró a los débiles necesitados, que le observaban muy serios.

—No se preocupen. En un minuto tendré esto solucionado —se volvió al hombrecillo—. Ahora mismo le pagaré.

De un salto Supermán se desvaneció en el aire, regresando a los pocos segundos con un montón de monedas de oro.

—Tenga, cóbrese —dijo entregando las monedas.

El hombre pequeño las miró con aires de sospecha.

—¿De dónde ha sacado esto?

—Del fondo del mar. De un galeote hundido que yo...

El hombrecillo se puso rojo de indignación.

—¡Es usted un sinvergüenza! ¿Acaso no sabe que debe darse parte al Estado de todos los tesoros ocultos que se encuentran? ¿No sabe que debe pagar impuestos y entregar un tanto por ciento de este oro? Por ocultación de tesoros y fraude al fisco, le impondré una multa de...

Supermán cogió el nuevo papel y soltó un silbido. Sin decir nada, se agachó y tomó un pedrusco del suelo. Una frotación vigorosa durante unos segundos le transformó el pedrusco en un hermoso brillante.

—¡Tenga y déjenos en paz! —gritó entregándole al hombrecillo el brillante.

—¡Ajá, lo que faltaba! ¡Fabricación clandestina de brillantes falsos! Lo siento, señor Supermán, pero debo detenerle. Haga el favor de acompañarme a la comisaría. Y en cuanto a ustedes —señaló a los débiles necesitados—. ¡Circulen!

Afortunadamente para Supermán, el jurado le declaró inocente, pero aconsejó que se le vigilara cuidadosamente en evitación de mayor males producidos por su inconsciencia. Es por ello que hace mucho tiempo Supermán abandonó su vida dedicada al servicio del necesitado.

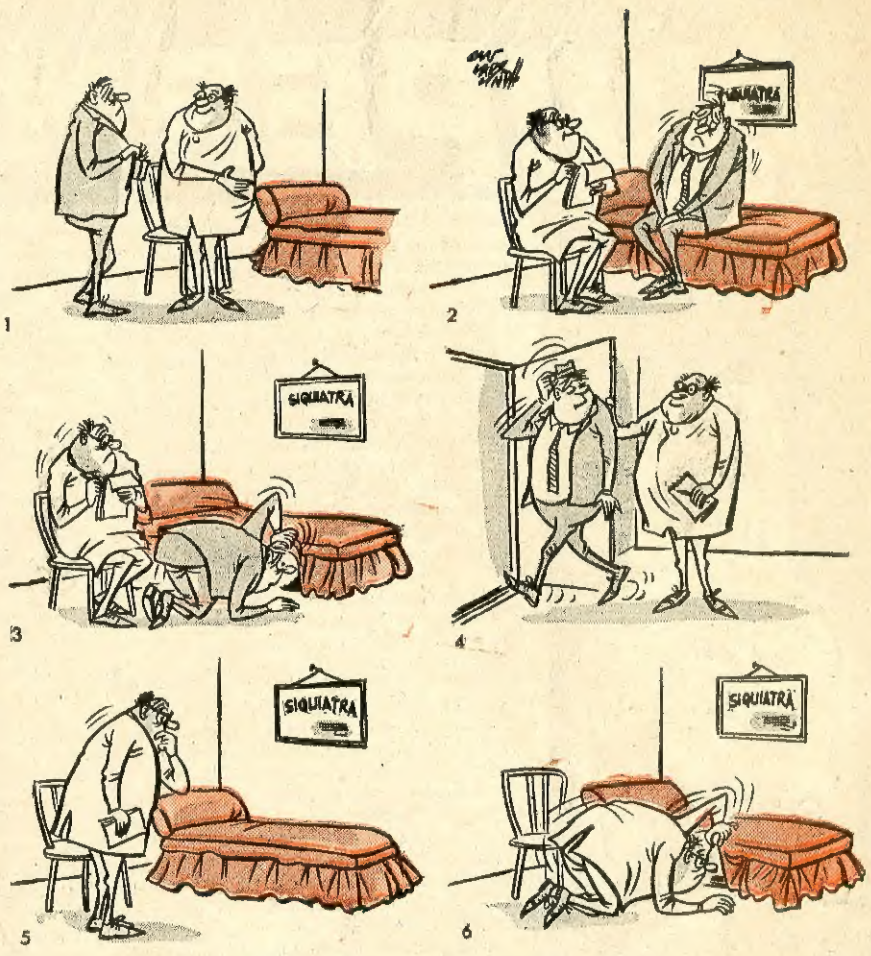
PERICH

—¡Pobre diablo! ¡Le metió una multa al hermano del alcalde de Twistown!

—¡No están de acuerdo en nada absolutamente!

—¡Cierren los dos sus bocazas y escuchen lo que voy a decirles!

—No parece un buen principio, ¿verdad?



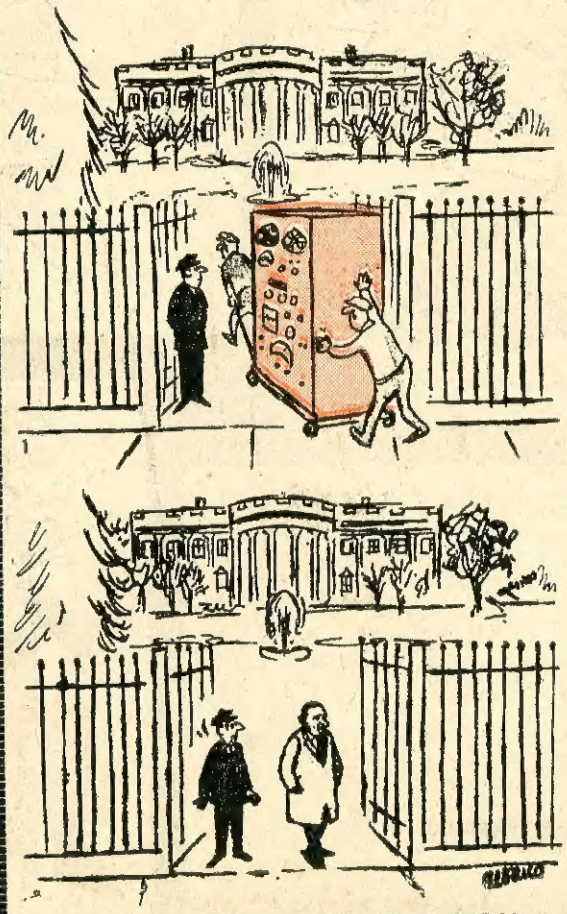
—¿Quién...? ¿El profesor que me estaba enseñando a conducir...? ¡Saltó del coche cuatro manzanas más abajo!

—¿Dónde has colocado por fin el retrato de mamá, querido?

—¡Soy un compañero del novio!

—¡Ya va siendo hora de que decidamos lo que vamos a fabricar, Mac-mac!

—¿Es cierto que esa crema borra las arrugas o simplemente las llena?



¡AUTOMACION EN LA CASA BLANCA!

—¡Tuviste una gran idea! ¡Por fin he conseguido oír el despertador!

SIN PALABRAS

Canto a la bufanda

¡Bufanda de rica lana,
doméstica y asquerosa,
que la prima, que la hermana,
que la suegra, que la esposa
nos endosa una mañana!

¡Prenda infame y solapada
que a todos llevar nos toca,
aunque nos sientas, malvada,
lo mismo que una patada
en el cielo de la boca!

¡Bufanda suave y fatal,
bufandita criminal,
que, con su piel que acaricia,
por tontos, nos ajusticia
con su perverso dogal!

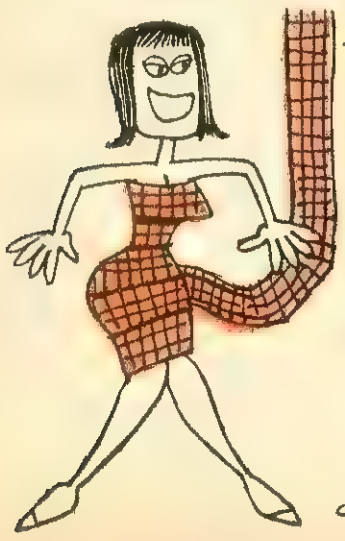
¡Bufandita traicionera!
¡Bufanda tersa y casera
que por la fuerza aguantamos
y que después nos quitamos
al llegar a la escalera!

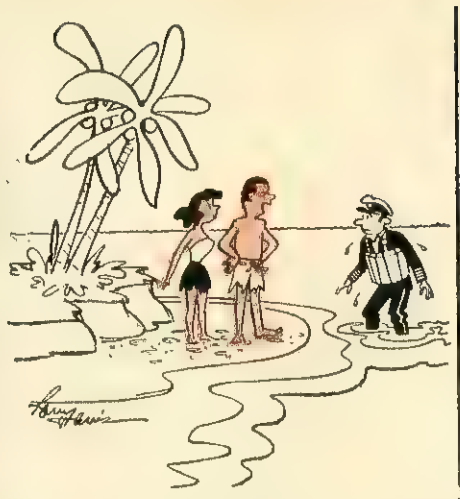
¡Cuántos de ti han renegado,
al envolverse en tu piel:
don Fernando el Emplazado
y el rey Cruel, derrotado
en los campos de Montiel!

De ti renegó Platón,
Martín Alonso Pinzón,
el rey Carlos Quinto, en Gante;
Boccaccio, Petrarca, Dante
y el propio Napoleón,
al que Josefina, amante,
abrigaba a cada instante
a la «sortie» del Trianón.

Yo te canto bufandita,
la que a la mujer incita
con su «crochet» y su «tricot»,
y alta, delgada, gordita,
de Cáceres o de Olot,
por tejer se despepita
se llame Inés o Margot,
se llame Petra o Juanita,
doña Brígida Bardot,
doña Hayworth (léase Rita)
y la Viuda de Clicot.

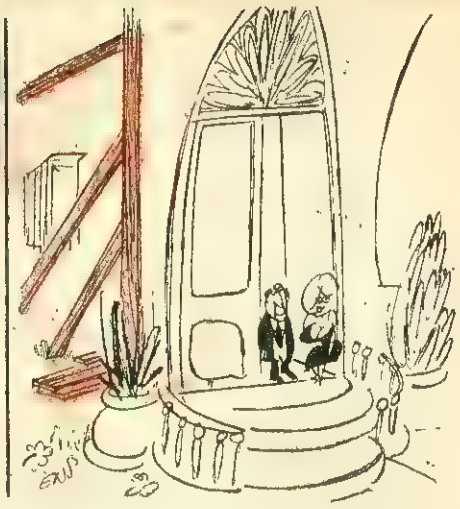
El MARQUES DE SANTILLOPIS





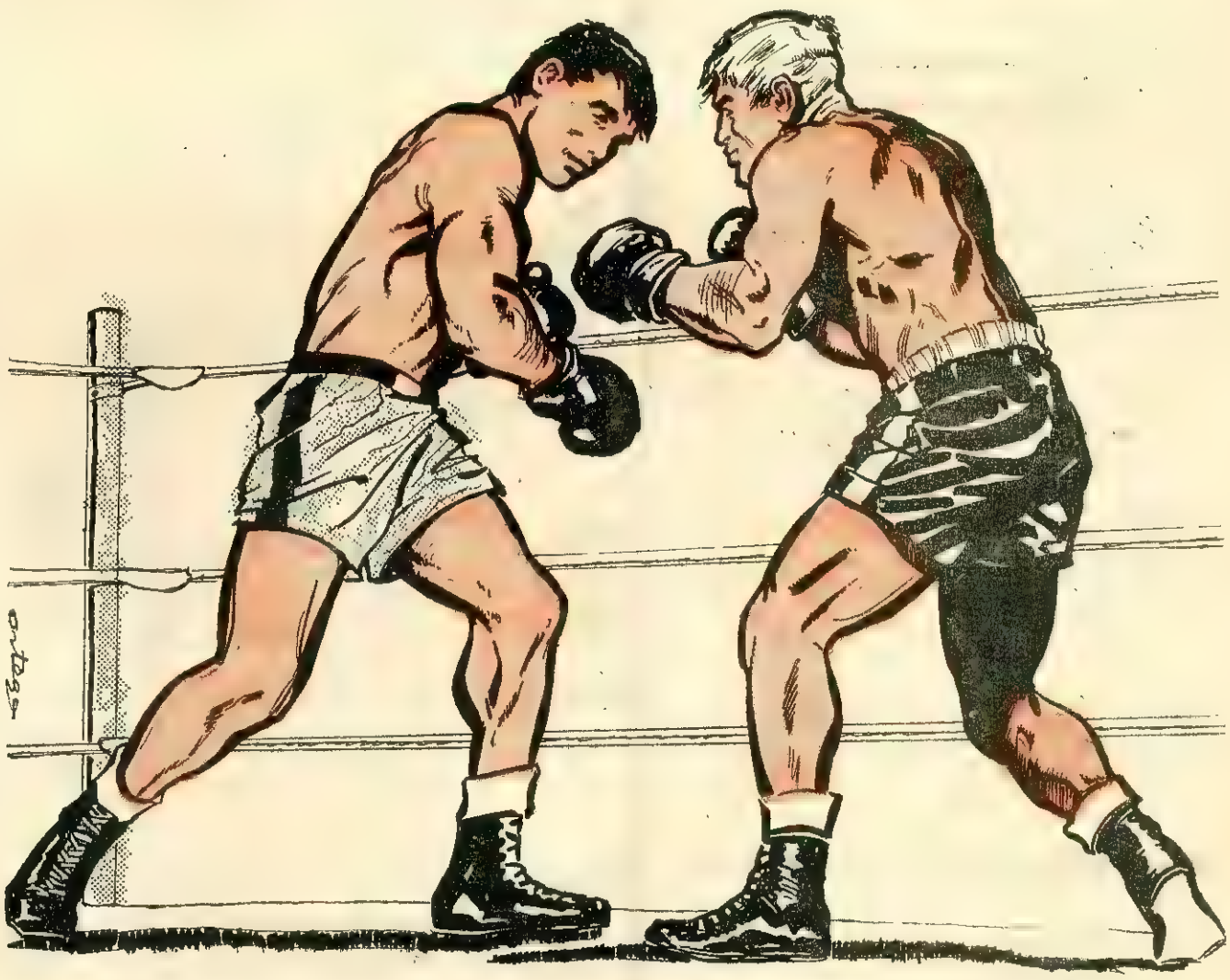
—¿Hasta qué profundidad esperaban llegar con el barco?

—¡Caramba, Harry! ¡La Luna es un pañuelo!



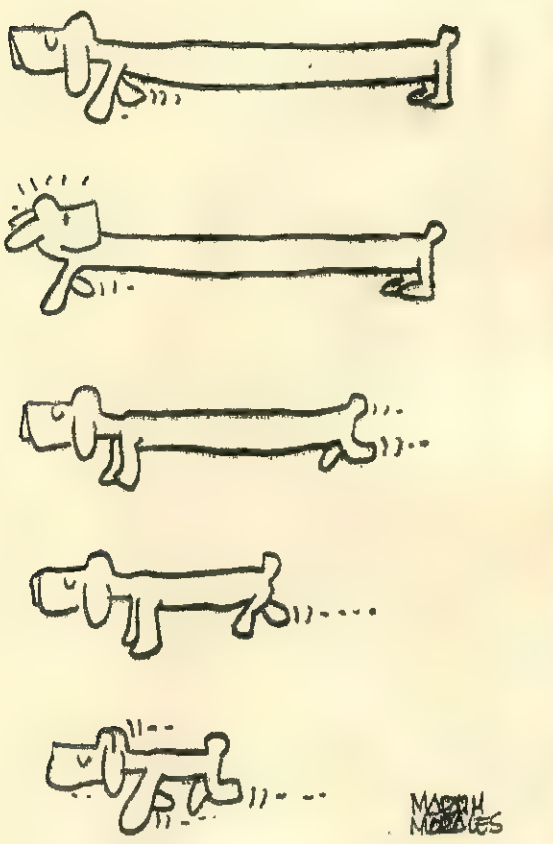
—¡Tiene usted una auténtica mansión, míster O'Toole!

Son los mejores

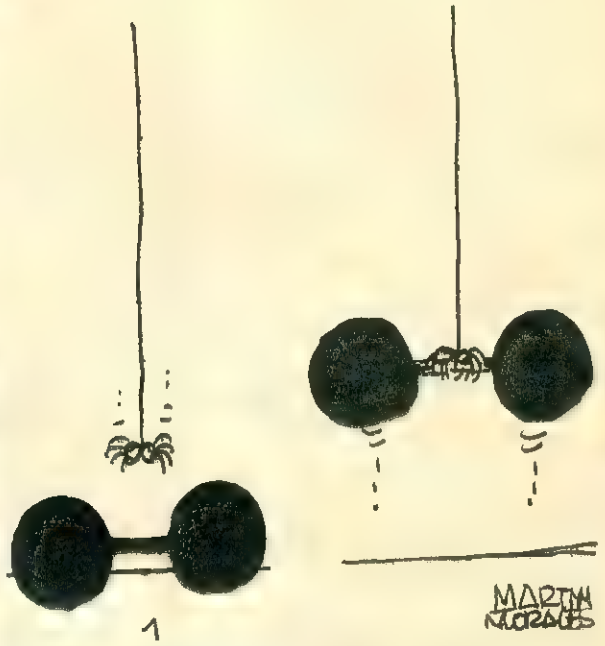


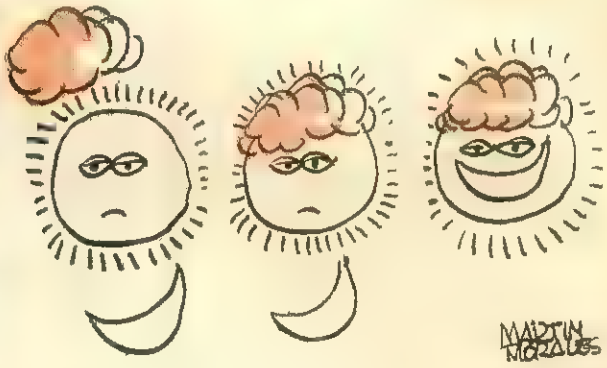
porque
Cola-Cao
les dió
salud
FUERZA
VIGOR

EL HOMBRE, SEÑORAS Y SEÑORES, HA LLEGADO A LAS CIMAS MAS ALTAS DEL SABER.
A PUNTO DE LLEGAR A LA LUNA, A MARTE, A VENUS.. LAS ENFERMEDADES VENCIDAS.
¡EL PROGRESO AVANZANDO DE MANOS DE LA CIENCIA, HASTA LLEGAR A LA PERFECCIÓN HUMANA...
¡AAAH...!
¡AAAHHH...!
...¡CHISSST! ¡VAYA, YA ME HE RESFRIADO...!
PERICH


MARTIN MORALES

MIS PADRES ME CRIARON DENTRO DE UNOS SEVEROS PRINCIPIOS DE INTEGRIDAD Y HONRADEZ. NUNCA DIJE MENTIRAS...
12752
ME CASÉ Y TUVE HIJOS, CONSAGRANDOME AL HOGAR, Y APARTÉ DE MI LADO TODA IDEA DE NEGOCIOS ALIDACES PARA NO CORRER EL RIESGO DE DEJARLOS DESAMPARADOS...
ASI PUDE AHORRAR ALGÚN DINERILLO QUE GASTÉ TOTALMENTE EN LA EDUCACION DE LOS CHICOS.
MI VIDA FUE MUY ORDENADA Y ME PRIVÉ DE TODO LO SUPERFLUO, ASI QUE HOY EN DIA NO TENGO DINERO NI COCHE, NI TELEVISIÓN, NI FRIGORIFICO...
DIGAME, DOCTOR... ¿SOY UN HOMBRE BUENO O SOY UN IMBÉCIL?
conti


MARTIN MORALES


MARTIN MORALES

MARTIN MORALES

NUESTRA ODIOSA PAGINA DE CRITICA

(Escriben para usted: A. Turnes y J. Perich)

APTO Y NO APTO

No tenemos nada que decir de las clasificaciones cinematográficas de "apto" y "no apto". Nos parece bien y necesario. Sin embargo, ¡siempre hay un "sin embargo..."! estas medidas deberían tenerse en cuenta a la hora de autorizar los anuncios que algunos locales cinematográficos colocan en la fachada o en el vestíbulo. Suelen ser anuncios a base de señoras exuberantísimas, en colores chillones y en actitudes un poco extrañas. Principalmente nos molesta el mal gusto de que suelen hacer gala y del engaño que representan hacia un público ingenuo que a estas alturas ya debería darse cuenta del truco. Pero lo peor es que todo el que pasa por delante puede contemplar a sus anchas a la señora exuberantísima sin preocuparse de si es apto o no es apto. De cara a los niños que ya empiezan a dejar de serlo, puede resultar mucho peor un anuncio de esos que no una situación en un film que si no fuera por esto no le atraería en absoluto o en último caso, no entendería.

FACILIDADES PARA EL AMOR

Estamos en primavera. Es la estación del Amor. Es la época en que más se casan los hombres y, según las estadísticas, también es cuando más se casan las mujeres. No vamos a ponernos cursis. Vamos a ponernos realistas. ¿Por qué no dar toda clase de facilidades a las parejas que quieren fundar un hogar? ¿Por qué todo está montado sobre la base de trabas y requisitos burocráticos? En nombre del Amor ese que hace tan bonito, pedimos la simplificación al máximo de toda clase de papeleo, la reducción al mínimo de los derechos a satisfacer por esto, por lo otro y por lo de más allá, la implantación de un punto de vista según el cual un hombre y una mujer que quieren casarse son exactamente un hombre y una mujer que quieren casarse. Y no son dos seres destinados a que les compliquen la vida. ¿Es que no vamos a premiar el gesto heroico que supone haber podido pagar el traspaso de un piso? Hale, a premiar, señores nuestros.

LA MODA

No estamos ni a favor ni en contra de la moda, la moda femenina se entiende. Lo único que nos importa es la estética y últimamente se están cometiendo serios atentados contra ella. Courreges ha inventado una cosa muy cara que vista en revistas y vestidos por señoritas monísimas queda bastante aceptable o cuando menos original. Sin embargo, estos modelitos puestos en señoritas no tan monísimas y en la calle, ya no resulta tan aceptable. Primero porque lo que una monada de veinte años puede llevar con la cara muy alta, a una matrona de cuarenta le sienta como una patada, y segundo, porque Courreges hay uno y profetas suyos salen a montones, dando su versión personal del "op", que muchas veces sólo se caracteriza por el mal gusto.

Es como lo de la falda corta, que puede ser muy gracioso en una "ye-yé" con las piernas bien hechas, pero puede ser igual de gracioso, pero gracioso de carcajearse en una "ye-yé" con las piernas feas. Que hay muchas.

UN ASUNTO MOLESTO: EL LAVABO

Vamos a ser muy breves, porque es un asunto más bien desagradable, pero que no por eso debe callarse. ¿Por qué muchos lavabos de bares de segunda categoría e incluso de primera están tan sucios? ¿Por qué en algún lugar el lavabo de señoras y el de caballeros es el mismo? ¿Por qué falta papel higiénico en la mayoría de estos lugares? ¿Por qué en muchos otros las paredes están llenas de incripciones groseras, sucias y obscenas? Dejando a un lado la falta de educación, cultura y civilización de que damos muestra con todo ello, creemos un deber del dueño de un establecimiento, vigilar, cuidar y limpiar estos servicios...

SALIDAS DE URGENCIA

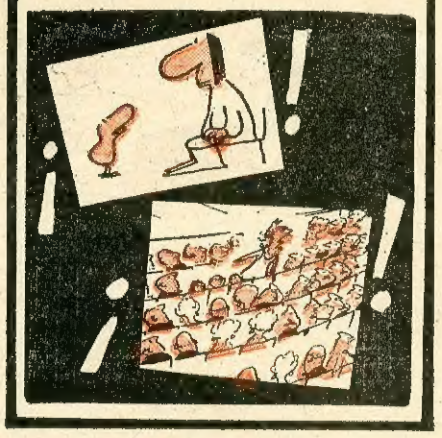
Ultimamente, el cine nos hace poner la piel de gallina. Y por dos motivos: Uno al pasar por taquilla y dos, al salir. De la primera causa, más vale no hablar. Pero de la segunda...

Vayamos con la segunda. Al terminar una sesión de cine empieza el desfile de los espectadores. Un desfile lento, pausado, aburrido... Los señores empiezan a encender sus cigarrillos, las señoras a fijarse en los modelitos que lucen las restantes señoras y a dejarlas mentalmente como chupa de dómine —que no sabemos lo que es—. Y nosotros empezamos a temblar, porque se nos ocurre pensar qué ocurriría en caso de incendio del local con unas salidas estrechísimas y con el lío que ya se forma en circunstancias normales. Les aconsejo que no lo piensen, porque la imagen del espectáculo es aterradora. Me dirán ustedes que en casos semejantes hay unas salidas de urgencia... Sí, pero ahora preguntamos nosotros: ¿Dónde? ¿Hay alguna indicación clara, concreta y precisa de dónde está esa salida? ¿Creen que en caso de pánico general tendría el público suficiente serenidad para ir buscándola? En fin, que no costaría nada hacer la salida mayor e indicar más claramente dónde paran las de urgencia...

NOS GUSTA "TRIUNFO"

Sí, señores, nos gusta "Triunfo". Y nos gusta porque, dejando a un lado revistas extranjeras que pueden servir para que algunos ante un plagio de "Paris-Match" digan que tenemos revistas de calidad europea, ha sabido crearse una personalidad propia, de fondo y forma. Y ha demostrado que la calidad y la honradez profesional no están reñidas con lo comercial ni lo popular, en el mejor sentido de ambas expresiones. Y nos gusta también porque al lado de un sesudo, inteligente, y actual comentario de política, no desdeñan publicar una foto de Sofía Loren, Ursula Andress o Los Beatles.

Sólo un fallo tiene tan estupenda revista: el humor. No es que seamos los más indicados para señalarlo, ya que parece que echemos agua a nuestro molino —que sí—, pero creemos que el humor puede ser algo casi tan importante como Sofía Loren y la política. Y "Triunfo", aparte un chiste de Sempé y una historieta de Copi —geniales los dos, eso sí— parece reñida con el resto de humoristas mundiales y sobre todo, nacionales. No vamos a citar nombres por lo del agua al molino, pero en España hay humoristas de calidad y bastante despreciados por todo el mundo, que parece se quedaron en Fernández Florez y Ramón —contra los que no tenemos nada—. En fin, a pesar de todo, repetimos, nos gusta "Triunfo".



TERMOMETRO CINEMATOGRAFICO

CAT BALLOU (La ingenua explosiva)

NACIONALIDAD:	INTERPRETES:
Norteamericana	Jane Fonda
DIRECTOR:	Lee Marvin
Elliot Silverstein	

Estamos en plena época de desmitificación. Si antes se creía que Fulanito de Tal era un genio, va y se demuestra que era tonto. Si se decía que el Oeste había sido un mundo de héroes, va y se demuestra que eran todos una pandilla de cobardes y vagos. Y más o menos es lo que intenta hacer "Cat Ballou-la ingenua explosiva". Naturalmente no es la primera vez que ocurre ni, creemos, será la última. Pero sí estamos seguros que no es la más acertada.

El "western" es un género muy explotado. Prácticamente, todos los directores de cine del mundo, incluído España, lo han intentado. Y ha sido así como se ha demostrado que hacer cine del Oeste —hacerlo bien se entiende— no tiene nada de fácil. El "western" posee unas características muy particulares y casi siempre repetidas. De cómo se combinen éstas y de los ingredientes que para darle cierta originalidad, se le añadan, depende que salga una película buena o mala. Es por ello que a la hora de hacer una parodia o simplemente de hacer un cine del Oeste que tenga ciertos visos de realidad y que no sea una mitificación del pistolero, hace falta haber asimiliado lo que es el "western", o saldrá otra cosa que no tiene nada de aquél.

"Cat Ballou" se resiente de entrada de un grave defecto: el protagonista, es decir, LA PROTAGONISTA. Las mujeres, en estos films, han tenido siempre un papel más bien secundario y los verdaderos héroes han sido los hombres. No es momento de analizar por qué, basta saber que es una de las características que citábamos. Si repasamos la lista de "westerns" protagonizados por chicas, veremos que ninguno sobresale en el género.

"Cat Ballou", además, es pobre. Pobre de medios, pobre de situaciones y pobre de interpretación. Secuencias como la del asalto al tren —vistas mil veces— está desaprovechada totalmente. Igual ocurre con la lucha entre los dos pistoleros. Lee Marvin, el único que destaca, en realidad no hace gran cosa, aunque nos da la única escena buena de la cinta: su preparación para el duelo. Total, cinco minutos de cierto interés en hora y media de aburrimiento.

Mención aparte merece el horrible doblaje de las canciones, que como un pegote mal puesto, van interpretando Nat King Cole y un tipo gordo. Aparte la letra, aparte la música —malas con recochineo— es fascinante ver como Nat King Cole canta con la boca cerrada y calla con la boca abierta.

¿Jane Fonda?... Pues miren, muy vulgarcilla, ¿saben?

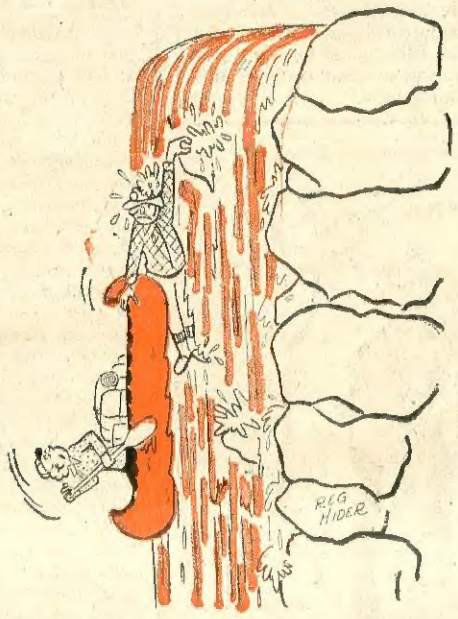
PERICH

—¡Es mi esposa! ¡No puede usted imaginar lo celosa que es!

—¡Eh, usted! ¡Tenga esta pistola que arrojó a los arbustos!

—¡Me gustaría muchísimo que volviérais a escribiros cartas tu madre y tú, como hacíais antes, en vez de enviaros cintas magnetofónicas!

—¿Hermanas? ¡Yo hubiera jurado que érais madre e hija!



—¿Hacia qué lado debo remar ahora?

—¡No me diga que usted no puede recomponerlo!

Nos quejamos sin motivo...

...cuando nos quejamos del horrible programa que dan por T.V., ya que bastaría levantarse y cerrar el aparato.

...cuando nos quejamos del número de páginas que los periódicos del martes dedican al fútbol, porque nadie nos obliga ni a leerlas ni a comprar el periódico.

...cuando nos quejamos del poco sueldo que ganamos, porque bastaría con buscarse un empleo con sueldo mejor.

...cuando nos quejamos del problema de la vivienda, porque pagando lo que piden se encuentran muchos pisos.

...cuando nos quejamos de que no se hace buen teatro, porque nadie se muere si no va al teatro.

...cuando el sastre se equivoca y nos saca mal un traje, sin arreglo posible, porque basta con hacernos otro traje.

...cuando en un cine de reestreno nos cortan la película por donde les da la gana, porque si fuéramos a cines de estreno no nos sucedería esto.

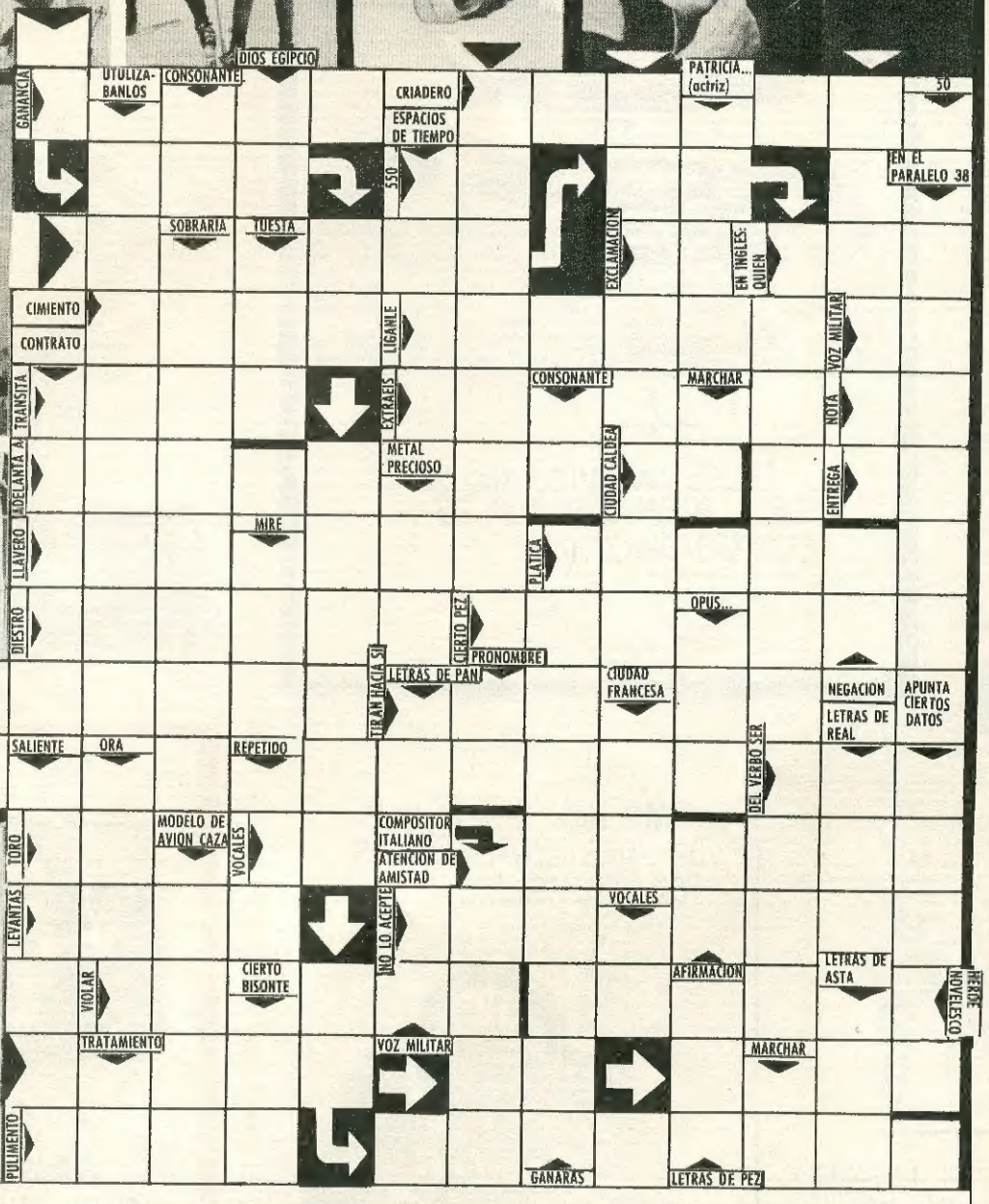
...cuando nos quejamos de las propinas que hay que dar a todo quisque, porque bastaría con no darlas.

...de lo pequeños y confusos que son los numeros de la guía telefónica, porque si nos compramos una lupa los veremos bien.

PERIGRULLO

APOLINO TARUGUEZ Y SU SECRETARIO

ME MARCHO PARA SIEMPRE, AMADO JEFE. COMPRENDERA QUE SI ADELGAZAMOS DIEZ KILOS, USTED QUEDARA APOLINEO Y ESBELTO, PERO ES QUE YO DESAPARECERE.



DDTGRAMA (73)

por J. BAY

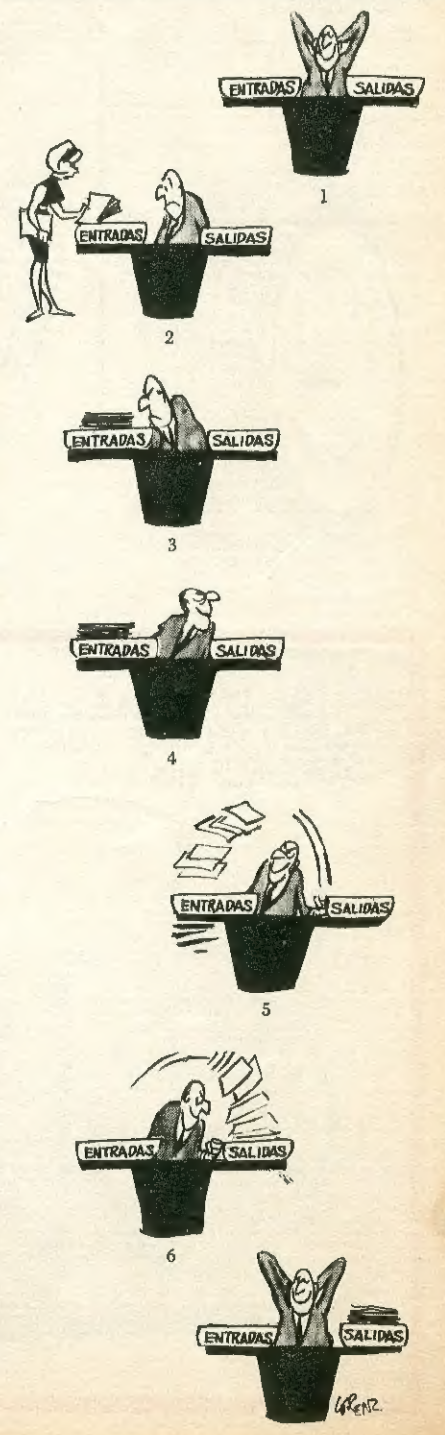
Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

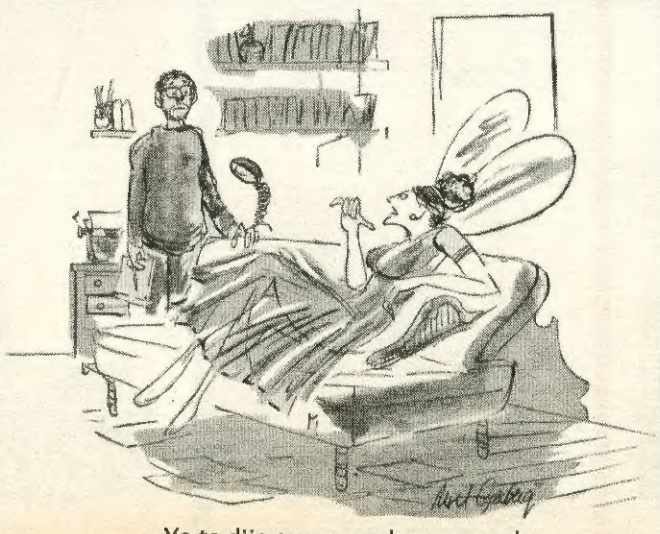
La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—¡Y se lo dije, se lo repetí mil veces: Luis te estás tirando excesivamente hacia la derecha...!



—¿Te acordaste de tomar las pastillas tranquilizantes?



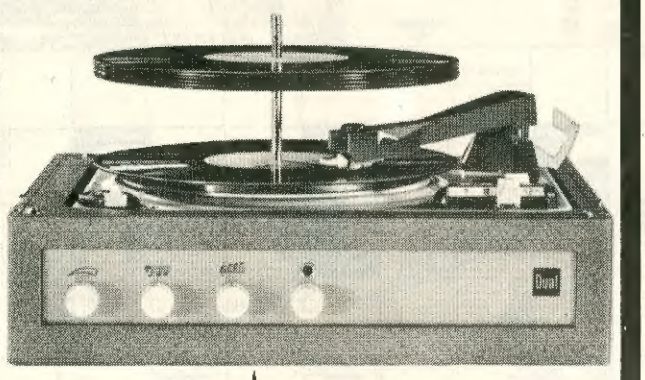
—Ya te dije que yo no hago sopa de pollo. ¡Soy una musa, no una madre!

Si ellos hablaran

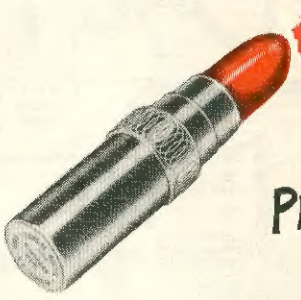
777

por PERICH

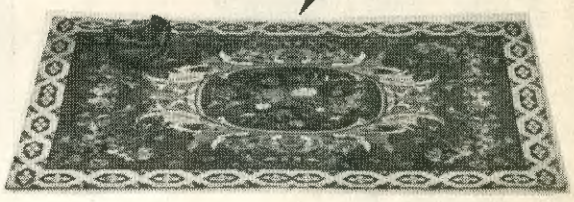
DIGAN LO QUE DIGAN DE LAS COSAS MODERNAS, ANTES, SE CONSTRUÍA MUCHO MEJOR.



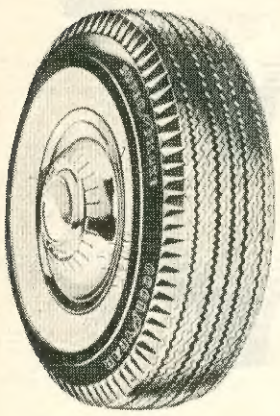
¡PUES UN AMIGO MIO SE FUE A ALEMANIA Y YA ES ESTEREOFÓNICO...!



¡YO NO TOLERO QUE ME PISOTEE NADIE...!

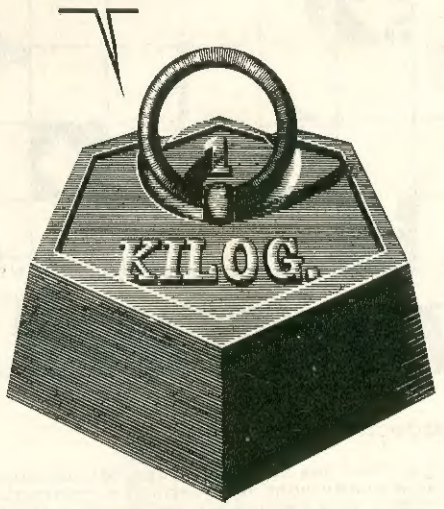


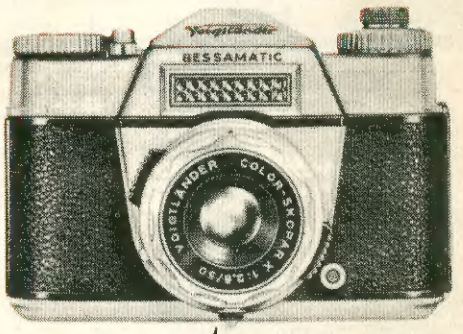
¡OH, YO CONOCER ESPAÑA! ¡SER UN PAIS HORRIBLE, INCOMODO...!



PUES SI, ESTAMOS ESTUDIANDO MAGISTERIO PARA LLEGAR A SER LLAVES MAESTRAS...

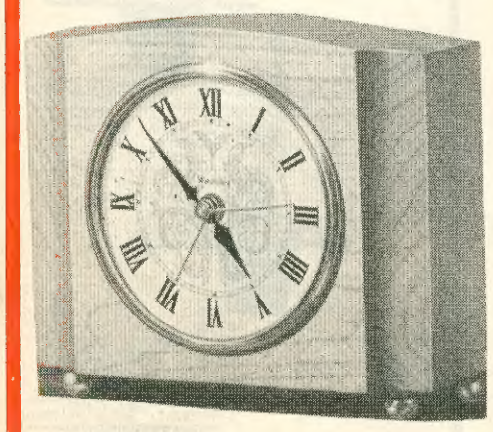
ME HAN PEDIDO QUE DÉ UNAS CONFERENCIAS POR TELEVISIÓN...





¿POR QUÉ DIABLOS TODO EL MUNDO CUANDO ME MIRA TIENE QUE SONREIR...?

¡SI NO ME PONEN UN ESPEJO DELANTE, NUNCA SABRÉ QUÉ HORA ES!



¡SOLO PENSAIS EN COMER...!

¡ES TERRIBLE! ¡EL DOCTOR ME HA PROHIBIDO EL TABACO!

¿NO ME TIENEN ENVIDIA? ¡SOY EL PINTALABIOS DE SOFIA LOREN...!